ISSN: (EN CURSO)

RETORNO A LA HERMENÉUTICA CON MARIO J. VALDÉS

A Return to Hermeneutics with Mario J. Valdés

María Teresa Vilariño Picos
Universidade de Santiago de Compostela; mteresa.vilarino@usc.es

Recibido: junio de 2010; aceptado: septiembre de 2010; publicado: julio de 2011
BIBLID [(en curso) (2011) vol. 1; 373-386]
Ref. Bibl. MARÍA TERESA VILARIÑO PICOS. RETORNO A LA HERMENÉUTICA CON MARIO J. VALDÉS. 1616: Anuario de Literatura Comparada, 1, 2011, 373-386

En el último libro coordinado por Sultana Wahnón Bensusan, *El problema de la interpretación literaria. Fuentes y bases teóricas para una hermenéutica constructiva* (Academia del Hispanismo, 2009) los colaboradores que en él participamos intentamos reivindicar las ventajas actuales de una hermenéutica integradora que, además de su preocupación por la comprensión general de todas las dimensiones del texto, aborde otras cuestiones ya no solo específicamente textuales, sino también histórico-culturales y formales[1]. Esta hermenéutica, seguidora, en muchos sentidos, de los planteamientos del teórico y comparatista profesor Mario J. Valdés, ha optado por una fusión horizóntica en la que los pre-juicios individuales (vistos como *la realidad histórica del ser*), el círculo hermenéutico y la

1. Wahnón es directora del proyecto *El problema de la interpretación literaria en el pensamiento europeo del siglo xx. Fuentes y bases teóricas para una hermenéutica constructiva* (HUM2007-60313), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

© Ediciones Universidad de Salamanca

propia historicidad del acto de interpretación se hacen esenciales. Gracias a todos estos ejes interpretativos, los métodos propios de la hermenéutica son asumidos a día de hoy por las ciencias humanas y sociales, replanteando una vez más su forma de acercarse y vivir los Estudios Literarios.

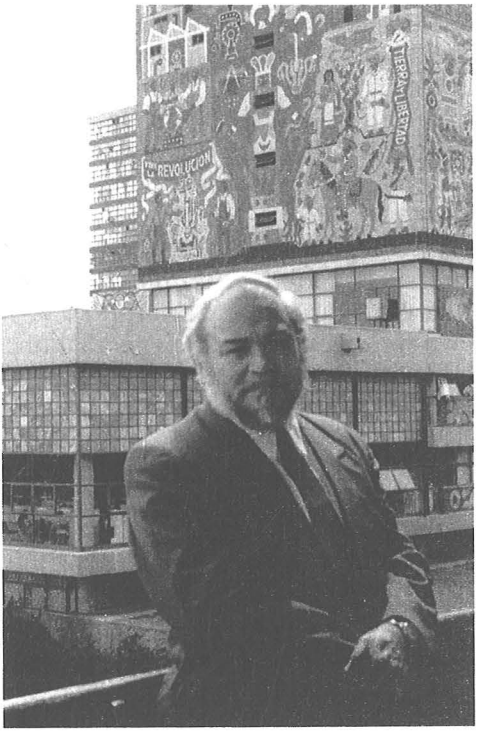
Empezaré esta entrevista de manera inusual. No puedo hacerlo de otro modo.

Si en 2000 publiqué en la revista *Prosopopeya* un artículo centrado específicamente en la trayectoria bio-bibliográfica del profesor Valdés, titulado «Hermenéutica fenomenológica y Teoría de la Literatura»[2], quiero permitirme ahora un instante para hablarles del lado menos profesional de Mario J. Valdés y acercarles a esa persona que ha influido de manera significativa en el camino que conduce a la comprensión de la Teoría de la Literatura, la Literatura Comparada, la Historiografía literaria y la Hermenéutica, no solo de muchos de sus discípulos más directos, sino también de críticos e intelectuales de los Estudios literarios y filosóficos.

Conocí a Mario J. Valdés en mayo del año 2000 cuando aceptó formar parte del Tribunal de mi tesis de doctorado, *Fenomenología y Estilística literaria: el caso español*. Lo recuerdo con su boina negra, su cara apacible, su acento mexicano, a pesar de tantos años de recorrido por el mundo, su respeto y educación y, sobre todo, su brillantez académica. «No he cruzado el Atlántico y viajado durante tantas horas únicamente para felicitarla». Con estas palabras, me adelantaba que quería ensalzar mi trabajo, agradeciendo implícitamente que me ocupase de un tema tan necesitado de estudio, y que había llegado para corregirme, tan solo para enseñarme. Un año más tarde, durante mi estancia como profesora invitada en la Universidad de Queen's (Kingston-Ontario), en su cargo de Presidente del Comité de Historia Comparada de la *International Comparative Literature Association*, tuve la suerte de escucharle durante horas, siendo testigo de su genialidad y sentido del humor. Era septiembre de 2001, el mundo temblaba bajo la amenaza del terrorismo, y los Valdés, Mario y mi querida María Elena, me acogían en su casa de Toronto, repleta de libros, de obras de arte y de fotografías familiares. En aquellos momentos, Nanuk guiaba los paseos del profesor Valdés.

Mario J. Valdés nos hizo entender que las reflexiones de Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur resultan de gran trascendencia para la delimitación de esa hermenéutica constructiva, a partir del «giro» que provoca con su crítica a lo que entiende como superficialidad metodológica de la teoría

2. En Julián Jiménez Heffernan (ed.), *Tender la red al fondo. Prosopopeya*, n.º 3 (invierno/primavera), pp. 201-219.



interpretativa de Schleiermacher, orientada a un pretendido acceso directo al autor del texto y a la reconstrucción de su intencionalidad. De este modo, su utilización del *círculo hermenéutico*, que no se restringe únicamente a una operación metodológica, conduce a una rehabilitación de otras nociones imprescindibles en el ámbito de los estudios humanísticos y literarios, como, por ejemplo, la de *tradición* (autoridad que pervive y que condiciona nuestro ser histórico, y, por tanto, nuestra interpretación de los textos). Contrariamente a las premisas más ingenuas de la hermenéutica reconstructiva, la distancia temporal no se presenta, en los planteamientos de Valdés, como aquella barrera que el hermeneuta deba *superar* o *salvar* en aras de una dudosa meta de objetividad. La distancia temporal constituiría, en realidad, la raíz del acto de la comprensión, un poso que no debe perder de vista su propia historicidad ni la alianza con el desarrollo histórico de la comprensión (*historia efectual*) del texto, en busca de aquella *fusión horizóntica* mencionada.

La entrevista que sigue a continuación (realizada entre los meses de mayo y junio de 2010) demuestra la vitalidad de su pensamiento en cuanto a los avances manifestados en los últimos años en el campo de la disciplina hermenéutica. Con sus ideas, efectúo, y les traslado, mi retorno a la hermenéutica.

Entrevista a Mario J. Valdés

María Teresa Vilariño Picos. Algunos de los métodos y propuestas de análisis del hecho literario, como las escuelas de *Cultural Studies*, de estudios postcoloniales o las corrientes feministas, han modificado las perspectivas de aproximación a los Estudios Literarios. El trayecto histórico recorrido por la Teoría de la Literatura y la Literatura Comparada está lleno

de intersecciones que ajustan las posibilidades conceptuales y metodológicas de estas disciplinas. Dentro de este marco que acabo de describir, ese contexto definido por la crisis cultural que parece atravesar nuestro tiempo, ¿cómo cree que reemerge la hermenéutica contemporánea? ¿Cómo esbozaría una propuesta renovadora de la hermenéutica literaria, ajustada a los conocimientos actuales sobre el fenómeno literario?

PROFESOR MARIO J. VALDÉS. Por hermenéutica contemporánea supongo que se refiere al pensamiento hermenéutico desde Hans-Georg Gadamer y su obra fundamental *Verdad y método* (1960). Estos cincuenta años han sido de crecimiento, debate y, últimamente, de exportación de ideas, sin precedentes, desde la hermenéutica literaria a otras disciplinas, algunas con un largo recorrido de fuerte enlace con la teoría de la interpretación, como la Justicia y los textos religiosos, y otras de las que no se había ocupado en siglos anteriores, como la Antropología, la Psicología social, la Historia y, en época más reciente, la Pintura y el Cine.

Esta ampliación se debe, en primer lugar, a los orígenes de la Hermenéutica en el siglo XVIII como ciencia de interpretación de la Biblia y su traducción tanto al alemán como a otras lenguas vernáculas. La aplicación de la Hermenéutica a la interpretación de los códigos de la Justicia no tardó en establecerse al aceptar que esta última no distaba, en su esencia, de una filosofía de interpretación. A principios del siglo XX la corriente hermenéutica perdió vigencia en favor del historicismo de Dilthey que desvió la investigación del texto en sí mismo hacia el polo del autor. La irrupción de los planteamientos de Hans-Georg Gadamer, estudiante y asistente de Martin Heidegger, consiguió restablecer el papel de la Hermenéutica como una filosofía textual. En efecto, a Gadamer se debe la fusión de aspectos de la Fenomenología con la Hermenéutica. Sin embargo, la intensificación de la hermenéutica en la segunda mitad del siglo XX se atribuye fundamentalmente a Paul Ricoeur que en 1971 lanza un desafío a todas las ciencias humanas para que reconsideren el concepto de *interpretación*, con su artículo «La acción considerada como un texto» en *Hermenéutica y acción* (Buenos Aires, Docencia, 1985). Si la lengua es la base de nuestra conceptualización del mundo, entonces toda acción humana que contenga un propósito podría interpretarse y modificar, consecuentemente, los parámetros de la investigación.

La Hermenéutica no se establece como una teoría o un método más para competir con otras en el estudio de los textos. La Hermenéutica es la filosofía que interpreta la realidad en que vivimos. La hermenéutica literaria, por lo tanto, tiene a su disposición una riqueza de analogías con las ciencias

humanas. Mi respuesta podría constituir el pilar de toda la entrevista, pero, creo que, por el momento, puede servir como adelanto.

M.T.V.P. A pesar de los esfuerzos que intentan recuperar, desde varios frentes, el sentido de los textos literarios, proliferan argumentos dirigidos contra la legitimidad de la interpretación, y, sobre todo, contra una interpretación, *ilimitada* o *infinita*.

¿Cuáles son los elementos que, desde su punto de vista, revitalizarían la hermenéutica, en general, y la literaria, en particular?

¿De qué manera cree necesaria la vinculación de la Hermenéutica con disciplinas como la Filología, la Estética o la Teoría de la Literatura?

M.J.V. La Hermenéutica, a través de su larga trayectoria histórica, nunca había sido tan utilizada de manera global, aplicándose a los Estudios literarios, la Historia, la Religión, el estudio comparativo del Derecho, la Psicología social, la Antropología, la Cultura, la Crítica de arte y de cine o la Ciencia política.

En cuanto a la hermenéutica literaria podemos señalar que existen, al menos, dos impedimentos académicos para que goce de una mayor difusión. Me refiero, en primer lugar, a la relativa ausencia de trabajos específicos de Filosofía tanto en el nivel de los estudiantes como de los profesores de Instituto; en segundo lugar, la exagerada limitación de algunos departamentos universitarios que se oponen al influjo interdisciplinar o comparatista constituye un lastre para el avance hermenéutico.

La única vinculación que, sin duda, puede beneficiar a unos y otros es la que tiende un puente entre la Hermenéutica y la Literatura Comparada. Las dos funcionan, en mi opinión, como complementos perfectos. De este modo, un comparatista ubicado en Canadá, EE. UU. o Europa solo encontrará una convivencia más o menos cómoda con la Hermenéutica en los Departamentos de Literatura Comparada o de Filosofía.

M.T.V.P. El problema de la interpretación está ligado a la naturaleza de la literatura, puesto que nace, lo mismo que la escritura, con una vocación de permanecer en el tiempo y, por lo tanto, con la característica básica de la «distancia». Ya que el sentido de la hermenéutica es inseparable de la propia experiencia humana, ¿cómo podemos entender la interpretación: como un modo de conocimiento solamente, como ingrediente constitutivo del *ser* y su lenguaje...?

M.J.V. La interpretación es la acción de entender. Interpretamos una acción cuando consideramos su mérito y trascendencia; interpretamos una

novela, pintura u otra obra de arte al encontrarle sentido y funcionalidad. Ahora bien, la interpretación del texto literario tiene dos niveles: el de entresacar el sentido del texto para nuestro propio beneficio y el de interpretarlo para compartirlo con los *otros*. En este segundo nivel podemos aplicar la hermenéutica. El hecho de interpretar un texto para ser compartido con los demás arrastra consigo ciertas responsabilidades para el intérprete. En primer término, debemos presuponer que el hermeneuta ha leído el texto detenidamente y que, de manera consecuente, tiene capacidad de explicar lo que ha entendido. En segundo término, el intérprete tiene la obligación, y digo obligación, de haber profundizado en la configuración formal del texto. En tercer lugar, el intérprete debe haber hecho el esfuerzo de responder a la referencialidad del texto. El intérprete, por último, ofrece, y regala, su interpretación a la comunidad de lectores para que sea debatida y aceptada o, por el contrario, rechazada. Lo que realmente importa es haber tomado parte en la discusión sobre esa obra determinada. En la Hermenéutica se establece como premisa que todos compartimos datos y referencias de un gran archivo repleto de todos los comentarios sobre los textos que pertenecen a la cultura colectiva.

M.T.V.P. El núcleo fundamental de la hermenéutica canónica contemporánea está constituido por nombres como los de Martin Heidegger, Hans-Georg Gadamer, Karl O. Apel, Paul Ricoeur o Jürgen Habermas, sin olvidar a Richard Rorty, Gianni Vattimo y, por supuesto, usted mismo.

¿Podría decirme si existen en la actualidad nombres del calibre de los que acabo de citar, dedicados a la reflexión hermenéutica?

¿Sería pertinente establecer un diálogo entre la tradición europea y la más reciente bibliografía sobre hermenéutica literaria, mucha de ella todavía no traducida, para determinar cuáles serían los autores que la continúan en alguna medida?

M.J.V. Hay muchos colegas que se dedican a la interpretación de textos literarios que llamaría estudios de Hermenéutica. Podemos hallarlos en todo el mundo, desde Japón a Rusia. En España, por ejemplo, tengo el gusto de haber conocido y trabajado con colegas como Fernando Cabo Aseguinolaza, Túa Blesa, Marcelino Agís Villaverde, Arturo Casas[3] y Darío Villanueva. En Irlanda, puedo destacar a Richard Kearney, en Italia a

3. Puede consultarse su entrevista al profesor Valdés, «Diálogo con Mario J. Valdés sobre Hermenéutica e Historia comparada das literaturas e as culturas», publicada en el *Boletín Galego de Literatura*, 30, pp. 127-147.

Domenico Jervolino, en Francia a Olivier Abel y en Canadá a José Antonio Giménez Micó. Todos son colegas a los que admiro.

Por supuesto, sería de gran valor establecer una relación más estrecha entre los distintos centros de hermenéutica del mundo. La gran mayoría de los colegas europeos no saben castellano y publican principalmente en inglés y solo unos pocos en francés. Varios colegas de Polonia organizaron no hace mucho un encuentro en torno a la figura de Ricoeur al que acudieron especialistas de Dinamarca, Francia, República Checa, Irlanda, Japón, Italia, Canadá, Estados Unidos. A ellos nos unimos Marcelino Agís, de España, y yo, de México. Con la excepción de una contribución en francés, las demás intervenciones se escribieron en inglés o fueron traducidas a esa lengua. Pero, para que podamos lograr un verdadero diálogo, los temas de debate deberían fijarse con precisión, así como facilitar el intercambio intelectual y comunicativo entre los estudiosos. Partamos del hecho de que los temas de debate puedan girar en torno a la Hermenéutica y las artes plásticas, la Hermenéutica y la Poesía, la Hermenéutica y la Autobiografía u otros igualmente específicos. Ahora bien, si siguiésemos el método de que por cada cinco participantes en una mesa redonda se le asignase a alguno de los participantes el papel de plantear preguntas pertinentes creo que se abrirían muchas puertas hasta ahora cerradas.

M.T.V.P. ¿Cuál es su punto de vista con respecto a quienes han negado vigencia a la interpretación o la han diluido en ejercicios psicoanalíticos, etnoculturales, políticos o deconstructivos?

M.J.V. Por lo general, la crítica anti-interpretación se ha basado en ciertas concepciones fijas y permanentes del significado de la obra de arte. Esta forma de absolutismo existe en todos los trabajos del ser humano. La principal respuesta, sin embargo, es el propio conocimiento histórico. A todo aquel, o aquella, que se empecina en demostrar que solo podemos obtener un significado de *El Quijote* o de la poesía de Quevedo deberíamos recordarle el enorme conflicto de interpretaciones que existe y seguirá existiendo.

La Hermenéutica, en vez de negar este conflicto, lo reconoce, lo acepta y extrae beneficios para la comunidad de estudiosos. El conflicto debe reformularse en diálogo y este en el reconocimiento de las diferencias como forma de enriquecer el catálogo crítico de la polisemia de la obra literaria.

M.T.V.P. ¿Qué tipo de hermenéutica propondría como modelo para los estudios literarios actuales? ¿Una hermenéutica reconstructiva, en la línea de Schleiermacher y E.D. Hirsch, o una hermenéutica integradora, con Hans-Georg Gadamer como máximo exponente?

M.J.V. Propongo una hermenéutica literaria polifacética, siguiendo la línea de la hermenéutica cultural de Paul Ricoeur. Como he adelantado antes, esta filosofía puede sobrevivir, en términos administrativos, en un entorno de Literatura Comparada. El mérito de esta línea de investigación nos mantiene abiertos a la realidad cultural sin perder el rigor de la investigación hermenéutica. Si los llamados «Estudios culturales» hubiesen contado con las herramientas de la disciplina de *Historia y Filosofía de la Hermenéutica* no habrían hecho el ridículo del que hemos sido testigos en los últimos años. Es decir, propongo una línea de la Hermenéutica que parta de Ricoeur pero, como él hubiera dicho, que se mantenga receptiva a los problemas que surgirán a ciencia cierta.

M.T.V.P. ¿Podría reflexionar sobre los conceptos de fusión horizóntica y, sobre todo, sobre la propia historicidad del acto de interpretación?

M.J.V. El acto de interpretación es siempre subjetivo y queda determinado, en gran parte, por las circunstancias de la interpretación; la validez que tenga será puramente personal y sin trascendencia. Solo cuando el acto de interpretación desemboca en reflexión y en la consideración formal y referencial del objeto de la anterior, el encuentro personal se convierte en comentario hermenéutico. La interpretación efectiva no se logrará hasta que el intérprete consiga traducir a los lectores la subjetividad del encuentro en una intersubjetividad explicativa. Este proceso es el que Ricoeur denomina *refiguración* para distinguirlo de la *configuración* original. Si la *configuración* es inmediata, la *refiguración* de la interpretación resulta un acto de reflexión, rigor y disciplina.

M.T.V.P. La *historia efectual* determina que la comprensión de un texto no consiste en captar su sentido de una sola vez, sino en reunir los significados que ha ido adquiriendo en interpretaciones posteriores, de modo que la tradición de esas interpretaciones (su historia) tiene una eficacia con respecto al sentido actual del mismo.

¿De qué modo encajaríamos, o son todavía válidos y útiles, los conceptos de *prejuicio, autoridad, tradición* y *distancia temporal*?

¿Deberíamos poner en funcionamiento nuevos conceptos operativos, así como proponer una nueva metodología hermenéutica?

M.J.V. Los términos considerados por Gadamer –prejuicio, autoridad, tradición y distancia temporal– fueron necesarios para establecer las bases filosóficas de la hermenéutica en los años 1960-1980. Aunque no han perdido su importancia, contamos con otros conceptos centrales para nuestra

contemporaneidad. Me refiero a términos como los de *polisemia*, *metáfora-viva*, *explicación-entendimiento*, *configuración* o *discursividad*. Todos ellos se colocan al frente de la Hermenéutica a partir de la ampliación del concepto de *texto literario*. En el caso del término *polisemia*, por ejemplo, se exagera en la obra literaria la riqueza conceptual de la lengua, logrando, así, una multiplicidad de significados en su discurso; con el de *metáfora-viva* se distingue la metáfora puramente ornamental de la metáfora que incita al lector a crear un significado nuevo para superar la incongruencia semántica de la primera; con el par dialéctico *explicación-entendimiento* se propone que todo entendimiento es temporal, mientras que la explicación engendrará de nuevo un problema que supuestamente había sido ya delimitado; la *configuración* es el concepto central de la espiral de la interpretación, el entendimiento original del encuentro. La *refiguración* se presenta como el entendimiento propio de la interpretación y la *prefiguración* como el archivo cultural de las interpretaciones.

En definitiva, no descarto el sustrato del que nos ha nutrido Gadamer, sino que considero que deben añadirse otros conceptos que ensanchen la noción de *hermenéutica* y la disciplina como tal.

M.T.V.P. El epígrafe de *hermenéutica fenomenológica*, que ha acuñado y popularizado a partir de la elaboración del pensamiento de Paul Ricoeur, es una de las últimas caras que adquiere la Hermenéutica. La hermenéutica fenomenológica se basa en la incidencia de tres puntos imprescindibles: la *experiencia de lectura*, el problema del ser (*Dasein*) y su situación de *ser-en-el-mundo*.

¿Reconceptualizaría algunos aspectos de su teoría de la hermenéutica fenomenológica?

¿Considera que estos tres conceptos mencionados siguen siendo, desde su percepción, los pilares más importantes de la corriente?

M.J.V. Sin duda alguna, lo que más separa a la hermenéutica de otras teorías epistemológicas que se ocupan de la literatura es que la hermenéutica es, a la vez, una filosofía del ser y una teoría de la interpretación. Desde una perspectiva filosófica, la Hermenéutica desarrolla las ideas de Heidegger, a través de las aportaciones de Gadamer y, especialmente, de Ricoeur. Las obras escritas por Ricoeur en los últimos quince años (1990-2005) han trasladado esta filosofía a un nivel de indagación no alcanzado desde *Sein und Zeit* de Heidegger. Me refiero a *Soi-même comme un autre* (1990), *Amour et justice* (1990), *Le Juste* (1995), *Le Juste 2* (2001), *La Mémoire, l'histoire, l'oubli* (2000) y *Parcours de la reconnaissance* (2004).

El concepto del *ser* (*Dasein*) y el de *ser-en-el-mundo* cobran en estos libros una profundidad que, a mi juicio, complementa la indagación de Heidegger. Pero, de manera simultánea, la hermenéutica contemporánea encierra todo un programa de estudio sobre los textos literarios: empezamos con la *experiencia* de la lectura, que es personal, subjetiva e insustituible. Este primer contacto entre el texto y el lector es lo que denominamos *configuración del texto literario*. En seguida procedemos a la comunicación entre los lectores y, sobre todo, a compartir y debatir esas experiencias de lectura. Pero, para llegar a esta meta es necesario que transformemos el discurso subjetivo en un discurso inter-compartido, es decir, un discurso intersubjetivo.

El ser puede conocerse únicamente cuando se adivina como su *otro*; y no intuyo una vía más relevante para lograr este conocimiento que la del diálogo y, aún más, la del debate. Esta fase de la hermenéutica literaria se denomina *refiguración del texto literario* y se corresponde, y emana, de la filosofía del *ser*.

La tercera fase se cumple cuando la refiguración del texto literario es diseminada, discutida, ampliada quizás en el archivo general que es el conocimiento acumulativo de la Crítica literaria. Esta fase entronca con la filosofía del *ser-en-el-mundo*, ya que cada uno de nosotros es, en parte, lo que la lengua y la tradición cultural nos han legado. En la Hermenéutica denominamos este archivo de imágenes, metáforas y pensamiento como la *prefiguración del texto literario*, ya que de esta fuente cultural beben tanto el escritor como el lector para entenderse.

En conclusión, los términos mencionados son las puertas de entrada a una filosofía y, al mismo tiempo, una verdadera hermenéutica literaria.

M.T.V.P. ¿Podríamos identificar una tradición europea de pensamiento literario de base hermenéutica, constructiva, atenta a la especificidad formal del texto literario?

M.J.V. Que mi conocimiento alcance solo tengo constancia de la corriente de Ricoeur y sus colegas que buscaron y lograron una aproximación entre la Semiótica y la Hermenéutica. Véanse, en este sentido, los siguientes textos: *Hermenéutica y estructuralismo*, de Ricoeur (Buenos Aires, La Aurora, 1975); *La grammaire narrative de Greimas* (Paris, Centre National de Recherche Scientifique 1980); «Rencontre entre A. J. Greimas et Paul Ricoeur», *Semiotique en jeu* (Cerisy-la-Salle, 1983); *Entre la hermeneutique et semiótique* (Limoges, Pulim, 1990); y, de entre mis ensayos pueden consultar «Post-Modern Interpretation and the Dialectic Between Semiotics and Hermeneutics», *Compara(a)ison. An International Journal of*

Comparative Literature 1 (1995, 185-94). Pero quizás el acercamiento más completo entre la Hermenéutica y las tendencias formalistas de la poesía se encuentra en *La métaphore vive* de 1975 y, entre otros, mi «Hermeneutics and Empirical Studies», *The Search for a New Alphabet: Literary Studies in a Changing World*, ed. Harald Hendrix (Ámsterdam, John Benjamins, 1996, 261-66).

M.T.V.P. Partiendo de la idea de que la temporalidad define, en gran medida, la teoría hermenéutica de Paul Ricoeur, ¿cómo defendería el énfasis que ha otorgado a la espacialidad en su Historia literaria?

M.J.V. Mi acercamiento a la historiografía parte de las conversaciones que mantuve con Ricoeur durante mi estancia en su casa en Chatenay-Malabry en 1988. Fue Ricoeur quien me estimuló a profundizar en la escuela de los Anales y, especialmente, en la obra de Fernand Braudel. El acto de distinguir entre la temporalidad humana y la temporalidad del mundo material se entresaca de las páginas de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo* de Braudel. La relación tiempo y espacio se formula como una diatriba crucial para una proximidad a la Historia. En palabras de Miguel de Unamuno, lo más profundo de la Historia es la *intrahistoria*.

La historia del discurso literario de una comunidad se asocia al espacio en el que se incoó, pero si buscásemos la historia literaria de todo un continente a lo largo de quinientos años tendríamos que generar necesariamente una dialéctica entre el corto plazo en el que sucede el acontecimiento y la vida de los protagonistas y el largo plazo de la tierra que también cambia, pero a otro ritmo. La tierra condiciona la acción de los participantes dentro de su historia. Véase, a este respecto, mi «Historia de las culturas literarias: Alternativa a la historia literaria», en *Teorías de la historia literaria* (Madrid, Arco, 2005).

M.T.V.P. El campo de los Estudios literarios se ha escindido en los Estados Unidos en dos líneas fundamentales: la de la Deconstrucción de Paul de Man y Jacques Derrida y la de un marxismo al estilo de Fredric Jameson o Walter Benjamin. ¿Cuál sería, en su opinión, la meta de la hermenéutica fenomenológica en Estados Unidos y Canadá?

M.J.V. En América, al igual que en Europa, van y vienen olas de intelectuales que se disipan en pocos años. Pensemos en el Existencialismo de los años cincuenta o en el Estructuralismo de los sesenta; los años noventa, por su parte, han sido los de la Deconstrucción. Pero, ¿qué sucede en 2010? Que la Deconstrucción ha «pasado de moda». Vendrán nuevas y más llamativas

prácticas en el futuro; y, sin embargo, si nos preguntásemos quiénes son los maestros de la crítica que nos siguen recompensando con nuevos horizontes, podríamos contarlos con los dedos de la mano. La obra de Ricoeur no sucumbe a la evanescencia de una moda porque es parte de una tradición que se remonta a Aristóteles.

Cada uno de los flujos intelectuales nos ha dejado improntas. Hay algunas páginas de Sartre que merecen que las leamos; hay ideas de Derrida que han dejado mella en nuestro pensamiento; la obra de Marx es un clásico de nuestra cultura, como lo son en el mundo hispánico Ortega y Unamuno. No puedo predecir cuál será la próxima ola intelectual, pero lo que sí puedo afirmarle es que la obra de Ricoeur comienza, todavía en estos momentos, a ser asimilada en nuestras culturas y, sin duda, nuestros futuros colegas descubrirán en el próximo siglo más formulaciones enérgicas en su extensa obra.

M.T.V.P. ¿Por qué cree que el enfoque que propicia Levinas en cuanto al concepto de *identidad* ha causado un impacto mayor en los Estados Unidos, teniendo en cuenta que el de Paul Ricoeur ofrece una aproximación al problema mucho más acorde con la teoría de la narrativa?

M.J.V. La obra de Levinas es una fuente muy rica y comparte muchos de sus planteamientos con los de Ricoeur. Ambos se remontan a la obra de Heidegger y Husserl y ambos tuvieron relaciones cordiales en París. En 1993, cuando se le ofreció un homenaje a Ricoeur, Levinas presentó los conceptos principales de su *Ética* que lo conectaban con Ricoeur. Sin embargo, pese a lo anterior, encontramos una marcada diferencia en cuanto a la *teoría de la identidad* entre ambos filósofos. Ricoeur presenta una filosofía en la cual el *yo* está incompleto sin su *otro*. En otras palabras, el *yo* y el *otro* son *uno solo en cada uno de nosotros*. En cambio, toda la filosofía de Levinas asume que el concepto de *otredad* es radical e insuperable y que la relación entre el *yo* y el *otro* depende de la iniciativa del *otro*. En su *Ética*, Levinas llega a la conclusión de que *yo* soy responsable por el bien del *otro*, pero el *otro* no tiene responsabilidad hacia *mí*. La filosofía de Ricoeur implica un compromiso *mutuo* entre el *yo* y su *otro*; la de Levinas, por el contrario, reivindica la responsabilidad *personal*. La ontología de Ricoeur es procesualmente abierta, la de Levinas es una totalidad en sí misma.

En mi opinión, la ética de Levinas resulta más radical y comprensiva en una cultura tan controvertida como la de EE. UU. En cambio, la ética de Ricoeur tiene una recepción afín en ciertos recintos más limitados como los de los cuáqueros o los teólogos de la liberación. Sin embargo, hay muchos

puntos que convergen en el *Humanisme de l'autre homme* de Levinas y el *Soi même comme autre* de Ricoeur que requieren una lectura detenida.

M.T.V.P. ¿Cambiaría, a día de hoy, la corriente hermenéutica por otra forma de pensamiento?

M.J.V. Creo que se entiende por mis respuestas anteriores que el camino de la Hermenéutica es el que he buscado durante la mayor parte de mi vida. En estos días estoy preparando un libro que será un resumen e intensificación de mi hermenéutica por medio de mis ensayos sobre Unamuno, Ricoeur y la historia de la cultura.

M.T.V.P. ¿Qué pediría a los estudiosos que han seguido su escuela, a sus discípulos, para promover el papel de la Hermenéutica y la interpretación?

M.J.V. Desde 1971 he dirigido el seminario de hermenéutica en el Centro de Literatura Comparada en la Universidad de Toronto, excepto en los periodos 1972-73 y 1988-89 cuando estuve en París. Esta dirección finalizó en el año 2005 con mi jubilación. En esos años dirigí cuarenta y dos tesis doctorales. Han quedado huellas de mi enseñanza en los más de ochocientos estudiantes que han pasado por mi Cátedra. Les animé a todos a pensar por sí mismos, a no seguir dogmas o corrientes de un día, a preguntar, indagar, cuestionar todas las normas establecidas y a explicarme a mí y a sus compañeros cómo leyeron el texto objeto de debate. Por supuesto que les comenté a Heidegger, Gadamer, Derrida y Ricoeur. Les enseñé a romper las barreras artificiales del pensamiento. Hemos estudiado la literatura, el cine, el arte, la publicidad, la justicia y la política. Se han respetado todas las opiniones de los participantes, con tal de que pudiesen explicarnos cómo habían llegado a sus conclusiones. No sé si tengo discípulos; sí sé que hay profesores de literatura y, especialmente, Literatura Comparada en América y en Europa que entienden el valor de preguntar, dialogar y reflexionar. Esta es la esencia de la Hermenéutica que he impartido en mi seminario. Usted me pregunta qué les pediría a mis colegas que en un tiempo fueron mis estudiantes. Les pido respeto a las diferencias, sin perder sus convicciones, y que estén dispuestos a investigar lo nuevo. Comprendo que, aunque han sido muchos los que han estudiado conmigo, son más los que me han leído. A estos, mis lectores, también les pido que no olviden el rigor de la disciplina que nos obliga a la claridad de expresión, la investigación exhaustiva de la referencialidad, y el dominio de la forma del texto literario como requisitos cardinales del estudio literario. Pero debo señalar que el reto principal para la Hermenéutica no está en el propio estudio de los

textos literarios, puesto que muchos de los principios de la disciplina han sido incorporados a un ámbito amplio de la Crítica literaria. Queda mucho por hacer. La Historia literaria ha estado dominada durante siglos por los intereses de la industria y la elite cultural que favorecen la publicación de aquellas obras más rentables, del presente y del pasado. Las nuevas tecnologías han disminuido este poder, pero la Historia literaria, salvo contadas excepciones, no ha cambiado. La nueva historia de las culturas literarias en la península ibérica constituirá un impulso extraordinario para conseguir un cambio[4]. Si usted me pregunta cuál es el trabajo más reciente que admiro le puedo decir, sin duda, que lo he visto y leído en jóvenes colegas de Europa, especialmente de España e Italia, algunos de los Países Bajos, de Inglaterra y de Francia y Alemania, en menor medida.

Si he tenido algo que ver, aunque sea en una pequeña proporción, en este crecimiento doy por bien empleados mis esfuerzos.

4. Fernando Cabo Aseguinolaza, Anxo Abuín González y César Domínguez Prieto (eds.), *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, volumen I, John Benjamins, 2010.